

## **Embriagarse del Espíritu**

La sociedad de consumo ha logrado su objetivo subliminar: Llenarnos de tantas cosas que olvidemos lo fundamental, el espíritu. Estamos saciados, hastiados, embrutecidos con este mundo que nos cosifica, nos objetiviza, nos manipula. El libro de la sabiduría nos plantea un dilema insalvable: O sabiduría o necesidad. Hemos escogido, a despecho de los más entendidos, la segunda.

El día de Pentecostés, al ver a los Apóstoles hablar con sabiduría ante el pueblo, los menos convencidos decían que estaban borrachos. ¡Y lo estaban! Era la embriaguez del Espíritu. Pablo nos lo recuerda hoy. No sólo lo recuerda, lo manda. Es orden terminante. El Espíritu es la fiesta de la Trinidad. Y en toda fiesta tiene que haber algo que anime, que levante el espíritu. Se trata de la fiesta de la vida: Ahí está el Espíritu.

Nuestra vida es celebración. Y en nuestra vida cristiana esto tiene una connotación profunda. El Dios de nosotros celebra, comparte, acompaña, anima. Es el fuego inspirador de toda nuestra vida. Sin celebración nos morimos. Otra cosa es que nuestras celebraciones sean muertas. No hay derecho a dejarnos morir de ritualismo. Es el Espíritu quien siembra la iniciativa y contagia en nosotros la novedad. A eso nos invita Pablo.

El evangelio nos comparte la misma exigencia. Si no comen, si no beben de este Espíritu, se mueren. El Dios de nosotros ha inventado una mesa en donde podemos saciar nuestra apetencia última, el Pan de eternidad cocido en calor de amistad extrema donde podemos brindar en la copa de salvación por nuestra felicidad y la del mundo en memorial renovado y compartido.

Cochabamba 19.08.12

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com